

# VISITA DEL PRESIDENTE ARTURO FRONDISI AL REINO UNIDO<sup>1</sup>

LEONOR ALICIA MACHINANDIARENA DE DEVOTO  
ldevoto@mr.com.ar; leonor.devoto@gmail.com  
*Investigadora independiente*  
Argentina

## *Resumen:*

Al tomar conocimiento de que el presidente Arturo Frondizi había decidido realizar una gira por Europa entre junio y julio de 1960, el gobierno británico tomó la decisión de extenderle una invitación al Reino Unido para no desentonar con las cursadas por los demás países europeos, especialmente Alemania y Francia. Se trató de una visita “oficial” como huésped del gobierno británico, no una “visita de estado”, pero el hecho de que incluyera un banquete ofrecido por la reina Isabel II dejó al presidente argentino y su comitiva muy halagados.

El objetivo de Frondizi fue tratar de conseguir créditos a largo plazo e inversiones británicas para la Argentina. Sabía que lo primero era muy difícil debido a las gestiones ya realizadas por el embajador argentino en Londres. De todas maneras, el presidente hizo un extraordinario esfuerzo ante miembros del gobierno británico y de la City de Londres y en las reuniones con empresarios para infundir confianza en su política económica y en el trato que la ley confería a los inversores. No obtuvo la asistencia financiera en gran escala que pretendía, pero logró un cambio radical en la percepción británica de la situación de la Argentina que no ocurría desde muchos años atrás.

*Palabras clave:* Frondizi, Viaje, Londres, Política.

<sup>1</sup> Las relaciones entre la Argentina y el Reino Unido en esta época pueden consultarse en ANDRÉS CISNEROS y CARLOS ESCUDÉ (DIR.), *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, t. 13, Buenos Aires, CARI/GEL, 1999, cap. 63. Una visión amplia de la política exterior de Frondizi se encuentra en HEBE C. PELOSI y LEONOR M. DE DEVOTO, *Las relaciones internacionales en la presidencia de Frondizi*, EAE, 2012; MARÍA DE M. LLAIRÓ y RAIMUNDO SIEPE, *Frondizi, un nuevo modelo de inserción internacional*, Buenos Aires, Eudeba, 2003; JUAN JOSÉ CRESTO, *Presidente Frondizi. La política internacional a través de sus viajes al exterior*, Buenos Aires, Edivern, 2001; M.L. EZQUERRO, “La política exterior de Frondizi”, Univ. Nac. de Córdoba, 2004. Una mirada autobiográfica de Frondizi sobre su política se halla en FÉLIX LUNA, *Diálogos con Frondizi*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

*Abstract:*

When the British government acknowledged that president Arturo Frondizi had decided to make a European tour between June and July 1960 and had already been invited by several countries, especially Germany and France, it extended an invitation to the Argentine president to visit the United Kingdom. It was for an “official visit” as host of the British government, not a “state visit”, but the fact that it included a dinner offered by Queen Elizabeth II left the Argentine president and his party very satisfied.

Frondizi’s objective was to obtain long term credits and British investments for Argentina. He knew that the first goal would be very difficult because the Argentine ambassador’s negotiations failed. Nevertheless, the President made an extraordinary effort with members of the British government and of the City and in meetings with business men to inspire confidence in his economic policies and the treatment that the law granted to investors. He did not obtain the global financial assistance he wanted, but he achieved a radical change in British perception of the situation in Argentina that had not occurred for many years.

*Keywords:* Frondizi, Trip, London, Politics.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>2</sup>

El diseño de política exterior del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) ubicó a la Argentina dentro del llamado mundo occidental, en un contexto internacional de coexistencia pacífica y de cooperación con los países del hemisferio. El comercio se llevaría a cabo con todos los países sin discriminación, colocando la política exterior al servicio de una estrategia nacional de desarrollo económico e integración. El presidente anhelaba para la Argentina

<sup>2</sup> Cualquier aspecto de la política exterior del gobierno de Arturo Frondizi (1968-1962) que quiera ser investigada enfrenta el problema de la falta de documentación. En el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores no existe documentación referida al período. Por otro lado, el Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Archivos y Colecciones Particulares, Biblioteca Nacional de la República Argentina ha puesto a disposición un valioso material perteneciente al archivo personal del ex presidente Frondizi, que constituye la principal fuente de documentación para el período, pero con huecos respecto de algunos temas. De allí deriva la importancia de los archivos extranjeros que guardan actas de los temas tratados en las entrevistas con autoridades extranjeras.

un mayor protagonismo en las decisiones del bloque occidental y una suerte de representación oficiosa de las pretensiones latinoamericanas frente Estados Unidos y Europa. En los primeros años Frondizi dio prioridad a las relaciones económicas con Estados Unidos en virtud de que este país era la principal fuente disponible de capitales para instrumentar los programas de desarrollo argentino. No obstante, cuando el presidente advirtió los límites económicos y financieros de dichas relaciones decidió realizar una gira por países europeos para tratar de obtener allí capitales e inversiones adicionales<sup>3</sup>.

FronDISI tenía presente que la antigua influencia británica en la economía argentina había comenzado a disminuir como consecuencia del aumento de las inversiones norteamericanas. Contrariamente a lo ocurrido el siglo anterior, el presidente consideraba que el Reino Unido "ya no podía vendernos muchos artículos manufacturados, ni petróleo, ni carbón". La Argentina quería seguir comprando a ese país, no ese tipo de elementos, sino "equipos y máquinas herramientas"<sup>4</sup>. Por otra parte, Frondizi admiraba la política exterior independiente del Reino Unido, que se alineaba con Estados Unidos ante amenazas de la Unión Soviética, pero mantenía relaciones diplomáticas con China comunista y otros países comunistas, a la vez que comerciaba con Cuba<sup>5</sup>.

Un embajador británico había expresado en 1957 que uno de los problemas argentinos era la incertidumbre en asuntos económicos debido al nacionalismo omnipresente en la historia del país. Esto, sumado a la inestabilidad política, disuadía tanto al Reino Unido como a Estados Unidos de realizar grandes inversiones en el país sudamericano. De todos modos, la embajada británica tomó nota de la importancia que Frondizi otorgaría a las inversiones extranjeras, cuando éste declaró, en su visita como presidente electo a Brasil, que su gobierno daría el mismo tratamiento al capital extranjero que al nacional y que se autorizaría la participación de empresas privadas en la extracción de petróleo.

FronDISI hizo saber al nuevo embajador británico, John Ward, que esperaba que el gobierno del Reino Unido cooperara con créditos e inversiones para el desarrollo argentino. El Foreign Office evaluó el tema y concluyó que la necesidad de la Argentina consistía en créditos a largo plazo pero el límite establecido para ese país de 60 millones de libras ya había sido alcanzado por lo cual la ayuda solicitada quedaría supeditada a una nueva disponibilidad.

---

<sup>3</sup> CISNEROS y ESCUDÉ, *ob. cit.*, t. 13, pp. 242-244.

<sup>4</sup> LUNA, *ob. cit.*, pp. 205-206; 208-209.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 77.

El informe anual de la embajada británica de 1958 subrayaba el alineamiento del gobierno de Frondizi con el mundo occidental, la participación de la Argentina en la Operación Panamericana y el papel más activo en la política internacional después de su elección para integrar el Consejo de Seguridad de la ONU. También señalaba que las relaciones con Estados Unidos habían mejorado y el gobierno argentino había realizado esfuerzos para mantener buenas relaciones con Europa. En cuanto a las relaciones anglo-argentinas, se mencionaban los contratos para la construcción de la usina eléctrica de Dock Sud, aprobados durante el gobierno provisional anterior.

Frondizi ratificó en una nota enviada, en abril de 1959 antes de asumir, al embajador Ward la voluntad del gobierno argentino de intensificar las relaciones comerciales y financieras con el Reino Unido. La cooperación británica sería bienvenida en equipamiento para ferrocarriles, plantas de energía eléctrica y materiales para construcción de caminos. Existía además interés en contar con un fondo en libras esterlinas para reforzar la estabilidad del peso<sup>6</sup>.

El gobierno británico consideraba que la Argentina era su socio comercial más importante en América Latina. Las cifras del comercio exterior anglo-argentino brindadas en los documentos británicos para 1958 y 1959 coinciden con los datos registrados por organismos argentinos.

#### Argentina: intercambio comercial con el Reino Unido (en miles de dólares)

Años	Exportación	Importación	Saldo	Porcentaje sobre total	
				Exp.	Imp.
1958	237.100	102.100	135.000	23,9	8,3
1959	234.906	89.549	145.358	15,6	9,0
1960	221.340	113.096	108.249	29,6	9,1
1961	173.479	139.577	33.902	18,0	9,6
1962	204.468	120.469	82.999	16,8	8,8

FUENTE: Fundación Banco de Boston, 1977, en CISNEROS Y ESCUDÉ, *ob. cit.*, t. 11, p. 111.

No obstante el superávit comercial con el Reino Unido, la balanza comercial argentina se mantuvo deficitaria desde 1955 hasta 1958, logrando en 1959

<sup>6</sup> CISNEROS y ESCUDÉ, *ob. cit.*, pp. 288-291 y 293.

un pequeño superávit. La solución radicaba en aumentar las exportaciones de productos primarios y manufacturados pero esto era difícil de lograr. A Frondizi le preocupaba el creciente proteccionismo de los países de Europa occidental, sobre todo en el plano agrícola.

La constitución del Mercado Común Europeo en 1957 había provocado una fuerte declinación de las exportaciones argentinas de carne a los países miembros, existiendo temores de que una posible incorporación del Reino Unido al bloque agravaría la situación. La exportación total de carnes había descendido de 654.000 toneladas en 1958 a 538.000 toneladas en 1959, disminuyendo las enviadas al Reino Unido de 381.000 a 290.000 toneladas<sup>7</sup>. Tratar de frenar esta tendencia fue uno de los objetivos de la gira de Frondizi a Europa.

La aparición de aftosa comenzó a perjudicar el comercio de carnes entre la Argentina y el Reino Unido a partir de 1957, no existiendo hasta entonces restricciones a la importación de carne argentina en el país europeo<sup>8</sup>. La Argentina proveía 15% del total de las importaciones británicas de carne, límite que los productores británicos se oponían a que aumentara. La enfermedad alentó un debate en el gobierno británico ante la presión para imponer una prohibición total de importación de carne argentina, como había ocurrido con la producción francesa. El Ministerio de Agricultura señaló en un comienzo que la carne argentina era de muy alta calidad y no podía ser reemplazada fácilmente, pero luego indicó que una reducción constante en los siguientes diez años junto con un aumento de la producción nacional e importaciones desde la Commonwealth podrían implementarse.

La embajada en Buenos Aires consideró la propuesta como perjudicial, dado que la medida afectaría negativamente tanto las exportaciones como las inversiones británicas. El mercado argentino para los productos británicos era considerado menos riesgoso que los de oriente. A fin de analizar las conse-

<sup>7</sup> JULIO NOTTA, *Crisis y solución del comercio exterior argentino*, Buenos Aires, Problemas Nacionales, 1962, p. 98. El autor era crítico de mantener la "vinculación tradicional" de los mercados argentinos y postulaba la diversificación de las exportaciones a países como la Unión Soviética, China y los países del este. (*Ibidem*, p. 232). Frondizi realizaría una gira por Canadá, India, Tailandia y Japón en 1961 a fin de explorar nuevos mercados para el comercio argentino. Véase PELOSI y DEVOTO, *ob. cit.*, cap. XI.

<sup>8</sup> Autores como Notta consideran que el "peligro de la aftosa" era una de las tantas armas políticas esgrimidas por los *trusts* contra la producción argentina. NOTTA, *ob. cit.*, p. 111. Sin embargo, el problema ha persistido hasta la actualidad, siendo necesaria la vacunación del ganado.

cuencias de la propuesta del Ministerio de Agricultura se constituyó un grupo de trabajo integrado por funcionarios pertenecientes al Tesoro, Foreign Office, Junta de Comercio, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Energía y Oficina para las relaciones con la Commonwealth. El grupo aconsejó rechazar la propuesta en razón de que las desventajas serían mayores que los beneficios. Según el informe, la propuesta no estaba de acuerdo con la política comercial del Reino Unido, los acuerdos con el GATT, y la política hacia América latina y la Argentina en particular. La medida podría retacear el apoyo de América latina al mundo occidental y a cuestiones coloniales pendientes en la ONU. Disminuiría, asimismo, las posibilidades de alcanzar un acuerdo con la Argentina respecto del sector antártico e incentivaría la penetración comunista en ese país<sup>9</sup>.

Las inversiones británicas en la exploración y explotación petrolera en la Argentina acordadas con el gobierno de Frondizi fueron otro factor de peso a la hora de tomar la decisión de mantener la importación de carne argentina. La empresa Shell recibió una extensa área en el sur de la provincia de Buenos Aires y el norte de la provincia de Río Negro, que incluía la plataforma submarina, pero que se iría reduciendo paulatinamente. La empresa invertiría seis millones de libras en los primeros seis años y, según los resultados, cuatro millones en los siguientes dos<sup>10</sup>.

La compañía de origen británico, Anglo Argentine Tramways Co. Ltd., tenía reclamos pendientes con el gobierno argentino que habían sido dejados de lado en los primeros pactos anglo-argentinos firmados en la posguerra. A fines de 1959 su directorio intentó sin éxito que el gobierno británico bloqueara préstamos privados destinados al desarrollo argentino mientras los reclamos de la empresa siguieran sin resolverse. El gobierno británico respetó su política de que el Club de París debía mantenerse al margen de los problemas de las compañías privadas. Antes de su viaje a Europa, el gobierno de Frondizi trató de llegar a un acuerdo extrajudicial con la compañía sobre la base de que aqué-

---

<sup>9</sup> CISNEROS y ESCUDÉ, *ob. cit.*, t. 13, pp. 307-308. De todas maneras, el desequilibrio de la balanza comercial bilateral fue disminuyendo el interés del Reino Unido por mantener el comercio con la Argentina. Los subsidios a los *farmers* posteriores a la guerra terminaron consolidándose, aumentando su interés en la porción de mercado interno de carnes en detrimento de las importaciones argentinas. (*Ibidem*, pp. 309-310).

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 310. Véase también JORGE LANDABURU, *Una alternativa en la historia*, Buenos Aires, Norma, 1999, pp. 429-430.

lla invirtiera 75% de la indemnización recibida en el país, pero el tema quedó pendiente. El Foreign Office plantearía el caso a los ministros argentinos<sup>11</sup>.

Respecto de los reclamos sobre la Antártida, en Washington en 1959 se había celebrado la Conferencia Antártica, en la que el gobierno argentino propició el uso pacífico de la región, la cooperación científica dentro de los límites aceptados y la preservación de los derechos de las partes. Sostuvo asimismo la necesidad de preservar los intereses ecológicos, la prohibición de realizar pruebas nucleares y depositar desechos radiactivos. Se mantuvo una posición argentina firme respecto de la supranacionalidad y en evitar que se tratara el tema de la soberanía. El Tratado Antártico fue firmado el 1 de diciembre de 1959, presentando la Argentina algunas reservas al texto del artículo IV para preservar sus derechos<sup>12</sup>. En el discurso a la Asamblea Legislativa de 1960, Frondizi afirmó que su gobierno había logrado incluir aspectos importantes en el mismo. A su vez la embajada británica informó, en el momento del viaje de Frondizi a Londres, que el gobierno argentino estaba decidido a trabajar conjuntamente con Londres en el sector antártico<sup>13</sup>. Posteriormente Frondizi haría una visita a la isla Decepción el 8 de marzo de 1961 para sostener los derechos argentinos, estando pendientes de ratificación el Tratado Antártico y los Protocolos firmados con Chile. Los gobiernos de Chile y del Reino Unido presentaron protestas diplomáticas por el hecho. La del Reino Unido “lamentaba que el gobierno argentino no hubiera informado que el presidente Frondizi iba a visitar territorios de SMB, para rendirle los honores correspondientes”<sup>14</sup>.

En cuanto a la cuestión de las islas Malvinas, luego de diversos incidentes ocurridos durante el gobierno de Juan Domingo Perón, la diplomacia argentina estaba centrada principalmente en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En 1950 el Congreso argentino declaró formalmente que las islas Malvinas eran una posesión argentina. A su vez, dentro del marco del proceso de descolonización de la ONU, el Reino Unido registró a las islas Malvinas como uno de sus territorios no auto-gobernados. También en 1950 una real orden extendió los límites de la soberanía británica sobre las Malvinas, incluyendo la plataforma submarina. En 1953 el gobierno de Perón intentó llevar

<sup>11</sup> Véase RAÚL GARCÍA HERAS, *Transportes, negocios y política. La Compañía Anglo Argentina de Tranvías, 1876-1981*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pp. 223-224.

<sup>12</sup> JUAN ARCHIBALDO LANÚS, *De Chapultepec al Beagle*, t. 2, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 164-167.

<sup>13</sup> CISNEROS y ESCUDÉ, *ob. cit.*, t. 13, p. 287.

<sup>14</sup> Véase PELOSI y DEVOTO, *ob. cit.*, pp. 77-79. La cita es de LUNA, *ob. cit.*, pp. 124-125.

a cabo una transacción comercial para resolver la disputa, ofrecimiento que fue rechazado por el gobierno británico con el argumento de que podría hacer caer al gobierno.

En mayo de 1955 el gobierno británico inició ante la Corte Internacional de Justicia un reclamo contra la Argentina respecto de los derechos de soberanía sobre las dependencias de las islas Malvinas, especialmente las Georgias del Sur, Sandwich del Sur y el denominado Territorio antártico británico. Se solicitaba que la Corte obligara a la Argentina a cesar en sus pretensiones de ejercer soberanía sobre los territorios de las dependencias. La Argentina no aceptó la jurisdicción de la Corte, ni de ninguna otra corte internacional, panel de mediación o arbitraje. En adelante contaría sólo con la ONU, la Organización de Estados Americanos (OEA) y los No Alineados como foros para sus reclamos. El Reino Unido nunca sometió el caso de las islas Malvinas a la Corte<sup>15</sup>.

Acontecimientos muy importantes en relación con la cuestión Malvinas tuvieron lugar posteriormente al viaje de Frondizi a Europa e incluso luego de su caída. Así ocurrió con la aprobación por la Asamblea de la ONU de la Resolución 1514 (XV) "Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y los pueblos coloniales" sancionada a fines de 1960; la Resolución 1654 (XVI) que creó el Comité Especial sobre la Descolonización, de 1961; y la Resolución 2065 (XX) invitando a los gobiernos de la Argentina y el Reino Unido a proseguir las negociaciones recomendadas por el Comité, de diciembre de 1965<sup>16</sup>.

## 2. JUSTIFICACIÓN DE LA GIRA DE FRONDIZI A EUROPA

El gobierno de Frondizi justificaba en un documento interno la gira del presidente a Europa por la dinámica política moderna, que obligaba al contacto directo de los mandatarios con los centros de relevancia política y económica. Ejemplo de ello era el reciente viaje del presidente Dwight Eisenhower a América latina; el del premier Nikita Krushev a regiones incluso hostiles; el del general de Gaulle al Reino Unido, y el del presidente peruano, Manuel Prado, a Europa. Las resoluciones que adoptaban las grandes potencias y demás países altamente industrializados, cuando decidían la política económica, comercial y

<sup>15</sup> CISNEROS y ESCUDÉ, *ob. cit.*, t. 12, pp. 49-50.

<sup>16</sup> LANÚS, *ob. cit.*, t. 2, pp. 181 y 186.

financiera del mundo occidental, fijaban las tendencias de los años siguientes. Tales decisiones gravitarían en la economía de América latina y, por ende, en la de la Argentina.

El Plan Dillon, diseñado por Estados Unidos para tratar de solucionar las divergencias suscitadas entre la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), contenía entre sus puntos básicos uno denominado “Grupo de Ayuda al Desarrollo”, destinado a los países europeos que se asociaran a Estados Unidos en la prestación de asistencia financiera a los países subdesarrollados. Esto podía favorecer a la Argentina<sup>17</sup>.

Con la formación del Mercado Común Europeo (MCE), los países europeos buscaban desarrollar sus zonas productoras de materias primas y alimentos. Los países latinoamericanos trataban de sustituir importaciones y agregar mano de obra a sus exportaciones. La regionalización y el proteccionismo por un lado, y la industrialización por otro, harían temer variantes esenciales a la cooperación económica en el futuro. Una coordinación de ambos procesos podía darse por medio de las inversiones de capital, que mejorarían el tráfico comercial. La presencia del primer mandatario argentino sobre el terreno y en esa circunstancia podía ser provechosa para el país. Además sería el primer presidente argentino en funciones en realizar un viaje a Europa.

El viaje del presidente Frondizi era percibido como un acto de gobierno: la Argentina no podía mirar con indiferencia los métodos proteccionistas del MCE, o la insatisfacción del Reino Unido que había construido su propio ámbito con “el grupo de los siete”, o la inquietud de Estados Unidos que lo había llevado a diseñar la fórmula atlántica del Plan Dillon. Dichas políticas implicaban el retorno a formas de actividad económica que eliminaban en mayor o menor grado el principio esencial de la libre competencia.

La ocasión era propicia para que los contactos personales del presidente de la república con los jefes de estado europeos permitieran conocer qué había hecho la Argentina, cuál era su posición y qué metas se proponía alcanzar<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> El Tratado de Roma (1957) constituyó la Comunidad Económica Europea (CEE), conocida como Mercado Común Europeo, formado por Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Luxemburgo e Italia (“grupo de los seis”). En Estocolmo, en 1959, se creó la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), constituida por Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza (“grupo de los siete”).

<sup>18</sup> Viaje de S.E. Presidente de la República Argentina Dr. Arturo Frondizi a Europa – 1960, CEN, caja 554.

Al parecer, Frondizi admiraba la política exterior independiente del Reino Unido. Este país era un aliado de Estados Unidos cada vez que la Unión Soviética ponía, con alguna acción, en peligro la paz del mundo. Sin embargo, mantenía relaciones diplomáticas con China comunista y demás países comunistas, y sus buques realizaban un activo tráfico con Cuba, política que era seguida por sus gobernantes conservadores. Una política semejante era el ideal de Frondizi para su país<sup>19</sup>.

### 3. PREPARACIÓN DE LA VISITA

El Foreign Office había acordado en marzo de 1958 y en mayo de 1959 que Arturo Frondizi – en el primer caso como presidente electo – fuera invitado a una visita oficial al Reino Unido, pero en ambas ocasiones la gira del presidente argentino no se realizó. Ante la perspectiva de que Frondizi viajaría a Europa a mediados de 1960 el tema de si convenía invitarlo fue nuevamente estudiado. Las razones para extenderle la invitación radicaban en que las relaciones anglo-argentinas habían mejorado con la conclusión del Tratado Antártico y que el primer ministro, Harold Macmillan, había aceptado en principio una invitación a visitar la Argentina<sup>20</sup>.

A propuesta del secretario de Estado para las Relaciones Exteriores, Selwyn Lloyd, con el visto bueno del primer ministro y la conformidad de la reina Isabel II a recibirlo, el embajador en Buenos Aires, John Ward, fue autorizado a extender la invitación al presidente Frondizi. La nota al embajador advertía que se trataba de una “visita oficial” como huésped del gobierno de Su Majestad y que presumiblemente no habría necesidad de aclarar el hecho de que no se trataba de una “visita de estado”<sup>21</sup>.

Recibida la instrucción, Ward planteó la conveniencia de dilatar la invitación a Frondizi en virtud de tres razones:

<sup>19</sup> LUNA, *ob. cit.*, p. 77.

<sup>20</sup> Visit to UK by President Frondizi, F.O.Minute, H.A.A. Hankey, 31-XII-1959, AA 1051/1, F.O.371.

<sup>21</sup> No objection to invitation to President Frondizi, Philip de Zulueta, 6-I-1960, AA 1051/2, F.O.371; The Queen will receive President Frondizi, Charteris to Acland, 12-I-1960, AA 1051/3, F.O.371. Uno de los motivos para esto era que la visita del presidente peruano Manuel Prado, que tendría lugar en febrero de 1960, revestiría ese carácter. La visita oficial es de menor jerarquía que la de estado, incluyendo la última una visita a los tres poderes de gobierno.

- a) Sería un error presentar la invitación inmediatamente después de que el presidente afirmara que las islas Malvinas pertenecían a la Argentina.
- b) La reacción del presidente a las propuestas del ministro británico de la Aviación sobre derechos de tráfico para la empresa British Overseas Airways Corporation (BOAC), que había consistido sólo en una promesa de futuras consultas. La posición argentina contrastaba con la brasileña que concedía a BOAC plenos derechos de tráfico pendientes de una solución final concertada.
- c) El deseo de no alentar a los argentinos en su descortés hábito de no proveer a la embajada información oficial respecto de los planes de visita de funcionarios importantes a Europa. En el caso de la gira por Europa del presidente, por ejemplo, el gobierno esperaba que la sola noticia trajera como resultado una invitación formal<sup>22</sup>.

El embajador advertía que no sería fácil la cuestión de que no se tratara de una “visita de estado”. La ambición concreta era “la noche bajo el techo de Buckingham Palace”<sup>23</sup>.

Finalmente, la invitación fue presentada por Ward al ministro de Relaciones Exteriores, Diógenes Taboada, el 24 de febrero, proponiendo al presidente Frondizi incluir en su proyectada gira europea una visita al Reino Unido, de tres o cuatro días de duración, como huésped oficial del gobierno de Su Majestad. Frondizi respondió aceptando la invitación el 3 de marzo<sup>24</sup>.

Los detalles de la visita fueron discutidos con Alejandro Orfila, ministro de la embajada argentina en Washington, enviado al efecto a Londres. Los funcionarios británicos dejaron en claro que sólo los miembros de una pequeña comitiva serían huéspedes oficiales.

Se le explicitó a Orfila la diferencia entre una visita oficial y una de estado, señalándole la imposibilidad de que fuera del tipo de la última. Los funcionarios británicos advirtieron los deseos de Frondizi de otorgar gran importancia a su visita al Reino Unido. Quedaron confirmadas tres cenas: la

<sup>22</sup> Ward a Hankey, Buenos Aires, 11-II-1960, AA 1051/5, F.O.371. Las embajadas alemana y francesa habían tomado la decisión de no dar ningún paso hasta que el gobierno argentino informara sobre sus planes.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> Embajada en Buenos Aires a Lloyd, 26-II-1960, AA 1051/7; Embajada en Buenos Aires al *Foreign Office*, 4-III-1969, AA 1051/8, F.O.371. La traducción del *Aide-mémoire* presentado menciona una visita de “dos o tres días” como huésped oficial del gobierno de Su Majestad. Véase Embajada británica, *Aide-mémoire*, Buenos Aires, 23-II-1960, CEN, caja 0.3.4.7.3.

que daría la reina, la del primer ministro y la retribución de Frondizi. Existía la posibilidad de que el vizconde Davidson, presidente de la Sociedad Anglo-Argentina, organizara un almuerzo con gente de negocios. Orfila no estuvo de acuerdo con la propuesta de una visita a Escocia, por los problemas logísticos que presentaría el traslado de la comitiva completa. Se interesó, en cambio, en un almuerzo en el Guildhall, encabezado por el alcalde. También mencionó el interés de Frondizi en una visita a la Universidad de Oxford. En caso de que esto no se concretara, los funcionarios británicos pensaban en la posibilidad de realizar una visita a una casa de campo y a alguna de las nuevas ciudades<sup>25</sup>.

Ward advirtió que, para que la visita fuera un éxito, debía aceptarse el deseo del presidente de otorgarle un matiz de negocios, en el sentido comercial. Era importante realizar el almuerzo en el Guildhall, que daría al presidente oportunidad de hablar de temas económicos<sup>26</sup>.

El primer ministro Macmillan asistiría a la cena ofrecida por Frondizi y estaría presente a su llegada y en su partida<sup>27</sup>. El gobierno británico enviaría un avión chárter para traer a los argentinos desde La Haya, si Francia y Alemania hubieran aceptado también costear el traslado de Frondizi y su comitiva<sup>28</sup>.

La visita fue anunciada simultáneamente en ambas capitales. Tres ítems fueron excluidos deliberadamente de la versión del programa entregado a la prensa: la visita de Frondizi a Winston Churchill, por razones de salud de éste; las audiencias privadas otorgadas por el presidente argentino para evitar que las mismas se multiplicaran, y las entrevistas televisivas que el presidente daría a la BBC y a ITA a pedido de las emisoras<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> Discussion of Visit with Señor Orfila, F.O.Minute, R.E.Parsons, 27-IV-1960, y Hankey a Ward, 29-IV-1960, AA 1051/22, F.O.371. Guildhall es el salón para ceremonias del ayuntamiento de Londres. La visita a Oxford finalmente no pudo realizarse pues la estadía de Frondizi no coincidía con día de entrega de diplomas.

<sup>26</sup> Ward a Hankey, 6-V-1960, AA 1051/28, F.O.371. Después de haberse concedido a Perú, se materializaría una pobre impresión si esto fuera denegado a la Argentina, señaló el embajador.

<sup>27</sup> Wyndham a Acland, 17-V-1960, AA 1051/35, F.O.371.

<sup>28</sup> Visit of President Frondizi, H. Hankey, 17-V-1960; H.N.Brain, 19-V-1960, AA 1051/41, F.O.371.

<sup>29</sup> Visit of President Frondizi of Argentina, H.B.McKenzie Johnston, 16-VI-1960, AA 1051/68, F.O.371.

#### 4. DISCURSO DE FRONDIZI ANTES DE PARTIR

El viaje del presidente argentino abarcaría nueve países europeos entre el 14 de junio y el 10 de julio de 1960. Antes de partir explicó a la ciudadanía que su gira respondía a dos objetivos fundamentales: fortalecer las relaciones con los tradicionales socios europeos y prevenir, en la medida de lo posible, las tendencias restrictivas que se insinuaban. La articulación equitativa de una política de cooperación económica debía contemplar los intereses de todas las regiones que integraban occidente<sup>30</sup>.

Frondizi llamó la atención sobre la inclinación europea a dar prioridad al financiamiento de otras regiones relegando a América latina. Esa tendencia se extendía “al intercambio comercial con algunos territorios extra-continetales asociados a Europa, amenazando con restringir o abolir los tradicionales suministros proporcionados por los países latinoamericanos”<sup>31</sup>. Implícitamente, el presidente se estaba refiriendo al comercio de carnes con el Reino Unido.

La tendencia vigente en el comercio internacional a limitar la coordinación al sector industrial podía derivar en una propensión más proteccionista para el sector agropecuario, especialmente en los países de la CEE. Dicho proteccionismo, que privaba a los latinoamericanos de mercados para sus productos primarios, imposibilitaba la adquisición de los bienes de capital necesarios para el desarrollo. La Argentina debía salir del esquema caduco de proveer alimentos y materias primas a precios en caída, a cambio de manufacturas, maquinarias, hierro y combustibles, cada vez más caros<sup>32</sup>.

El presidente finalizó su discurso con la advertencia de que el desarrollo de América latina era una necesidad primordial del mundo de la época. El hecho objetivo del subdesarrollo latinoamericano llevaba la consecuencia de disturbios político-sociales y, si no era corregido, podía viciar la estructura

<sup>30</sup> ARTURO FRONDIZI, *Mensajes presidenciales, 1958-1962*, t. 3, Buenos Aires, CEN, 1979, p. 110; Ward a Lloyd, 14-VI-1960, AA 1051/62, F.O.371. Dos autores han señalado que, en los discursos como presidente electo y en el primer mensaje al Congreso, Frondizi incurrió en la “disolución de la idea de occidente”. La Argentina pertenecía a occidente pero este concepto no significaba una renuncia a la universalidad. No obstante, apuntan que en todos los discursos pronunciados en su gira por Europa el presidente se cuidó de reincidir en dicha idea. Véase ALBERTO CONIL PAZ y GUSTAVO FERRARI, *Política exterior argentina, 1930-1962*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1971, pp. 200 y 203.

<sup>31</sup> FRONDIZI, *ob. cit.*, p. 117.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 117-119.

armónica del bloque occidental, al que América latina pertenecía por razones históricas, espirituales y religiosas<sup>33</sup>.

El embajador Ward informó que el discurso había producido una mala impresión entre muchos de sus colegas europeos, pero él no era partidario de tomarlo tan seriamente. Claramente, en su opinión, había sido escrito por el grupo más agresivo del equipo económico del presidente e implicaba una aprobación del argumento de que el mundo debía a la Argentina una contribución importante. Ward consideraba que esto respondía a una necesidad de mantener tranquilos a los nacionalistas, los militares y un grupo de economistas amateurs que el presidente dejaba atrás en una Argentina dividida. El embajador señalaba que los profesionales, como el ministro de Economía, Álvaro Alsogaray, o el secretario de Hacienda, Walter Klein, no creían en el argumento de la intención europea de complotarse en contra de la Argentina. El Foreign Office evaluó que la opinión del embajador probablemente fuera correcta pero debían estar preparados por si esa línea de pensamiento aparecía durante la visita de Frondizi<sup>34</sup>.

## 5. VISIÓN BRITÁNICA DE LA SITUACIÓN EN LA ARGENTINA

Con motivo de la visita de Frondizi a Londres, el Foreign Office preparó una serie de documentos que trataban distintos aspectos de la situación política y económica en la Argentina<sup>35</sup>.

Se percibía como auspicioso que Frondizi no hubiera implementado una política de extrema izquierda nacionalista como se creyó en un principio. El presidente había mostrado una gran habilidad política en manejarse entre “los peligros de la acción violenta de los sindicatos controlados por comunistas y peronistas, de un lado, y la acción inconstitucional de las fuerzas armadas, de otro”. Frondizi había logrado mantener la mayoría parlamentaria en las elecciones de marzo de 1960.

En el campo económico se señalaba que el Reino Unido era el mejor cliente de la Argentina: las importaciones británicas sumaban 100 millones de libras anualmente y las exportaciones a ese país habían sido en 1959 de 40

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>34</sup> Ward al Foreign Office, 14-VI-1960, AA 1051/61; Ward a Lloyd, 14-VI-1960, cit.

<sup>35</sup> Visit to the United Kingdom by President Frondizi, Briefs on Visit, 1-VII-1960, AA 1051/84, F.O.371.

millones de libras. El rol cumplido por el Reino Unido, caído el régimen de Perón, había consistido en persuadir a la Argentina de abandonar su política de bilateralismo y adherirse a las instituciones internacionales, así como establecer un sistema multilateral de comercio con los países de Europa occidental. El gobierno británico había solicitado también a los países europeos la extensión de los compromisos de corto plazo de la deuda argentina, que alcanzaba 400 millones de dólares, y colaborado con los créditos otorgados al país sudamericano a fines de 1958. Las facilidades crediticias para las exportaciones a la Argentina eran las mayores aplicadas a cualquier otro país y que las otorgadas por otros países europeos. A esto se agregaban los créditos que concedía Shell para la provisión de petróleo.

Se reconocía el progreso alcanzado por la Argentina en la estabilidad del valor del peso, el aumento del crédito externo y la perspectiva del autoabastecimiento de petróleo para 1961. La restaurada estabilidad y las condiciones creadas para una nueva ola de prosperidad estaban dadas si el gobierno no desviaba su curso. Con todo, se preveían dificultades para mantener el nivel de déficit pactado con el FMI y con la pesada carga de la deuda externa. Se estimaba que entre 1960 y 1963 el gobierno argentino debía pagar unos 1500 millones de dólares, lo que significaba que en ese período los compromisos de deuda alcanzarían un tercio de las entradas por exportaciones. Si bien el autoabastecimiento de petróleo significaría un ahorro de 200 millones de dólares, era difícil ver cómo la Argentina podría cumplir con sus compromisos sin una reestructuración de la deuda con los países acreedores (Estados Unidos, Alemania, Italia, Reino Unido, Francia y Japón). No obstante, no se esperaba que los argentinos plantearan ningún plan específico que aliviara su situación en la visita de Frondizi<sup>36</sup>.

Las relaciones de la Argentina con los demás países del hemisferio occidental se percibían como cordiales. En el pasado la Argentina se había considerado el líder natural de América latina, una posición que otros países, particularmente Brasil, estaban en capacidad creciente de cuestionar. Las dificultades económicas que siguieron al gobierno de Perón tendían a debilitar las bases de la proclamada preeminencia. Desde su asunción, Frondizi no había vuelto a expresar ideas neutralistas, habiendo subrayado, por el contrario, la identidad de los intereses de la Argentina con el bloque occidental. Era de des-

<sup>36</sup> Visit of the President of Argentina: July 1960. Background Economic Brief, Flag B, H.M.Treasury, 30-VI-1960, AA 1051/84, F.O.371.

tacar el acuerdo de límites alcanzado con Chile, que designaba como árbitro para uno de los casos, a la reina Isabel II<sup>37</sup>.

Cualquiera fuera su opinión anterior, Frondizi había demostrado desde el inicio de su gobierno una actitud amistosa hacia el Reino Unido. Los reclamos argentinos de soberanía sobre las islas Malvinas y, junto con Chile, sobre el “sector británico de la Antártida” eran la fuente de fricción más importante en las relaciones anglo-argentinas. Durante el gobierno de Perón, la Argentina había perseguido una política de expansión en la Antártida y persistentemente había rechazado aceptar la propuesta británica de que la disputa fuera zanjada por la Corte Internacional de Justicia o por un arbitraje independiente. Desde entonces la Argentina había mantenido sus actividades en la Antártida, pero buscando relaciones amistosas de facto que se habían puesto de manifiesto en el Año Geofísico Internacional. Si el Tratado Antártico era ratificado, la disputa sobre la Antártida dejaría de ser un factor en las relaciones anglo-argentinas.

Las islas Malvinas, Georgias del Sur (que tenían importantes intereses balleneros) y las despobladas Sandwich del Sur se hallaban fuera del Tratado Antártico. A raíz de la firma de éste, los argentinos habían mostrado deseos de obtener concesiones sobre las islas Malvinas también. El gobierno británico había dejado en claro que no estaba preparado para entrar en negociaciones sobre esa cuestión. No existían dudas sobre el propio reclamo legal de las islas y había un interés estratégico en retener el control sobre ellas. Sobre este tema el único curso posible era “estar de acuerdo en el disenso”<sup>38</sup>.

El interés de la Argentina en la reestructuración de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y su esperanza de participar al menos como observador en las reuniones al respecto eran conocidos<sup>39</sup>. Una nota del gobierno argentino recibida en marzo de 1960 había sido respondida señalando que la participación en la conferencia debía limitarse a los miembros plenos de la OECE o a aquéllos que ya habían participado en las actividades de esa

<sup>37</sup> Los Protocolos de 1960 firmados con Chile no fueron ratificados por el Congreso chileno. Véase PELOSI y DEVOTO, *ob. cit.*, pp. 73-76.

<sup>38</sup> Argentina, Flag A, American Department, 30-VI-1960, AA 1051/84, F.O.371.

<sup>39</sup> La OECE se había creado en 1948 como una derivación del Plan Marshall. El 14 de diciembre de 1960 se transformó en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), de la que participaban también Estados Unidos y Canadá. Entró en funciones el 30 de septiembre de 1961. Sus fines son alcanzar la máxima expansión económica posible, el pleno empleo, el incremento del nivel de vida (manteniendo la estabilidad monetaria y financiera), contribuir al desarrollo de la economía mundial y a la expansión del comercio sobre la base de la multilateralidad y la no discriminación.

organización, y que conceder la solicitud de la Argentina de participar como observador provocaría el pedido de otros gobiernos. Una nueva nota argentina había recibido también respuesta negativa, tratando de aclarar “el error argentino sobre el objetivo de la conferencia”, que los argentinos creían relacionado con medidas para reducir las restricciones y discriminaciones que los países europeos aplicaban a sus importaciones de países lejanos y la coordinación de la asistencia a países subdesarrollados. Un memorándum presentado por la embajada argentina en París a la conferencia expresaba preocupación

(...) ante un proyecto que, al limitar el número de países que compartieran la constitución del nuevo cuerpo, introducía un elemento de discriminación entre países que estaban igualmente preocupados en alcanzar objetivos comunes no sólo a los países actualmente asociados a la OECE, sino también a las naciones latinoamericanas<sup>40</sup>.

También se mostraba inquietud por lo que los argentinos alegaban como “tendencia restrictiva de las regulaciones aplicadas por la gran mayoría de países industrialistas al comercio de la producción agrícola”.

La línea seguida por el Reino Unido en este tema, similar a la establecida por otros miembros de OECE, era que la nueva Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) se guiaría en todas las cuestiones comerciales por el principio de no discriminación.

El gobierno argentino también había consultado la posibilidad de asociarse a las discusiones entre Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, por una parte, y la CEE, por otra, sobre agricultura. Los cuatro primeros países consideraban que no se podía objetar el pedido argentino. Los miembros de la CEE no fueron entusiastas en un comienzo, pero en vista de la visita del presidente Frondizi a varios países de la comunidad quedó claro que un rechazo estaba políticamente fuera de la cuestión.

Se reconocía alguna justificación en la preocupación argentina sobre los efectos que la política comercial de la CEE podría tener sobre las exportaciones agrícolas de la Argentina, pero aquella no tenía fundamento respecto de la AELC – a la que pertenecía el Reino Unido –, o del comercio anglo-argentino. Si el presidente se refería a dichas preocupaciones en las conversaciones, se le podían dar seguridades al menos sobre el futuro del comercio argentino con la

<sup>40</sup> Argentine Interest in the Organization for Economic Co-operation and Development, Flag C, American Department, 30-VI-1960, AA 1051/84, F.O.371.

AELC. Si planteaba nuevamente la participación argentina en los preparativos para el establecimiento de la OCDE, la respuesta sería la explicitada arriba<sup>41</sup>.

En 1958 el gobierno argentino había propuesto informalmente estudiar la posibilidad de firmar una convención cultural anglo-argentina. El gobierno británico redactó un borrador y se esperaba que el texto final estuviera listo para firmarse durante la visita del presidente Frondizi. Pero los argentinos redactaron un nuevo texto que estaba siendo estudiado, por lo cual la firma no podría concretarse durante la visita. No se percibían dificultades en alcanzar un acuerdo, de manera que no era necesario plantear el tema. Si el presidente lo mencionaba, se expresaría la satisfacción por la propuesta y el deseo de su pronta realización<sup>42</sup>.

La importancia del factor político en las relaciones con América latina y, por ende, con la Argentina fue señalado por el marqués de Lansdowne, subsecretario de Estado parlamentario, en declaraciones a la prensa antes de la llegada de Frondizi a Londres. Aunque el aspecto económico continuaba siendo de importancia, debía tenerse en cuenta también el factor político<sup>43</sup>.

## 6. RECIBIMIENTO EN LONDRES

Procedente de Holanda, a bordo de un avión de la British European Airways, el presidente Frondizi llegó al aeropuerto de Gatwick, acompañado de su esposa y la comitiva oficial. El ministro del Aire, George Ward, le dio la bienvenida en suelo británico. Desde allí, el presidente se dirigió a Londres por tren. En la estación Victoria recibió el saludo del representante de la soberana, lord Westmoreland; el primer ministro Macmillan y el canciller Lloyd. Frondizi agradeció el recibimiento señalando el siglo y medio de amistad entre ambos pueblos, desde el reconocimiento británico de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Recordó el rol del Reino Unido en la superación del monopolio comercial y como refugio de los patriotas americanos que planearon la gesta libertadora. La política internacional británica estaba ahora al servicio de la paz y la convivencia entre las naciones<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> Anglo-Argentine Cultural Convention, American Department, 30-VI-1960, AA 1051/84, F.O.371.

<sup>43</sup> "Frondizi: esto encontrará en su visita a Inglaterra", en: *Clarín*, 3-VII-1960.

<sup>44</sup> Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, CEN, caja 554; CRESTO, *ob. cit.*, pp. 165-173.

De la residencia del embajador argentino en plaza Belgrave, donde el presidente y su esposa se alojaron, Frondizi se dirigió a Canning House, asiento del Consejo Británico, organización formada a fines de la guerra para promover las relaciones con América latina y ayudar a recuperar los mercados perdidos. Fue recibido por el vizconde Davidson, presidente del Consejo, y entre los invitados se hallaban el ministro de Hacienda, Derick Heathcoat Amory, vicepresidente del organismo, y su comité ejecutivo en pleno.

Frondisi fue agasajado con un almuerzo ofrecido por el ministro Lloyd. El canciller británico alabó la labor realizada por Frondizi desde la oposición y agregó: “todos hemos admirado sin reservas la firmeza de carácter y el valor de que disteis prueba en vuestra lucha por la libertad (...)”. También subrayó la gran prudencia en la obra realizada por la pacificación de la Argentina y la reconstrucción económica. La Argentina era el mejor cliente sudamericano y había posibilidades de desarrollar todavía más esa relación. La riqueza del Reino Unido se había disipado en las dos guerras mundiales –lo que no lamentaba–; se estaba ahora reconstruyendo “no ya por intereses egoístas, sino para compartir con otros países la elevación del nivel de vida del mundo”. El presidente argentino encontraría en el gobierno británico “buenos amigos y asociados económicos de confianza”<sup>45</sup>. El eje de la respuesta de Frondizi fue puesto en los esfuerzos del Reino Unido por contribuir al alivio de la tensión internacional.

La reina Isabel II recibió a Frondizi en el palacio de Buckingham y le confirió el grado de caballero honorario de la Gran Cruz de la Orden de San Miguel y San Jorge. El presidente argentino, a su vez, entregó a la soberana el gran collar de la Orden del general San Martín. Frondizi invitó a la reina y a su esposo, el príncipe Felipe, duque de Edimburgo, a visitar Buenos Aires<sup>46</sup>.

La buena impresión dejada por el presidente argentino en la conferencia de prensa que dio el día de su llegada quedó asentada en la minuta británica. Ante preguntas agudas sobre el caso Eichmann y la posición de ex nazis en la Argentina, el presidente respondió con habilidad y buen humor lo que le atrajo comentarios favorables. Su manejo de la prensa en esa ocasión contribuyó a lograr una buena cobertura de toda su visita. El lugar dedicado a él en

<sup>45</sup> Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, cit.

<sup>46</sup> En marzo de 1962 el príncipe Felipe visitó la Argentina en momentos en que se producía la caída de Frondizi.

los medios fue más amplio de lo esperado y, con muy menores excepciones, amistoso<sup>47</sup>.

En su visita al Parlamento británico, Frondizi fue recibido por el general Demoulines, presidente de la Unión Interparlamentaria, y mantuvo una reunión con miembros de ambas cámaras. En breves palabras, el presidente se refirió al papel del Reino Unido y la Argentina en los asuntos internacionales. Ese Parlamento había sido “escenario de las más extraordinarias batallas del pueblo británico en defensa de la libertad y de la democracia universales”, era pues el ámbito para expresar el anhelo de que la nación británica siguiera contribuyendo a la causa de la paz y la justicia de toda la humanidad. La región del nuevo continente, a la que pertenecía la Argentina, habría de luchar sin descanso por el sistema de vida que era común a todos<sup>48</sup>.

El primer día de Frondizi en Londres finalizó con el banquete ofrecido por la reina y el príncipe Felipe en el palacio de Buckingham. La reina brindó por los huéspedes y el pueblo argentino hablando en español<sup>49</sup>.

## 7. DISCURSO EN FISHMONGER'S HALL

El presidente suspendió una visita a la ciudad nueva de Stevenage para, en su lugar, reunirse con los dirigentes de la industria británica de las carnes. Frondizi y el presidente de la Corporación Argentina de Productores de Carne, Miguel Busquet Sierra, expusieron los planes para expandir la producción y las exportaciones.

Otros contactos fueron con hombres de negocios británicos que le informaron sobre planes de inversión. Leyland Motors tenía intención de instalar

<sup>47</sup> Official Visit of President Frondizi of Argentina to the United Kingdom, Foreign Office, 5-VIII-1960, AA 1051/98, F.O.371. El memo argentino señala que Frondizi respondió con habilidad preguntas sobre la estrategia argentina para lograr inversiones y el atraso del Reino Unido al respecto, el carácter no proteccionista de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), y las nacionalizaciones. Véase Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, cit.

<sup>48</sup> Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, cit.

<sup>49</sup> El protocolo que enmarcó el banquete hizo pensar a un medio argentino que se trataba de algo inusual. *La Prensa* comentó que había sido una escena desusada en la reciente historia diplomática británica. La reina había convertido la visita “oficial” del presidente Frondizi en “visita de estado” como tributo a sus invitados. Véase “Banquete en honor de los huéspedes en Buckingham”, en, *La Prensa*, 5-VII-1960.

una fábrica de camiones, una inversión de 6 millones de libras. La Petroleum Equipment Company suministraría maquinaria a YPF, y Shell propuso aumentar su inversión en 30 millones de libras.

En Fishmonger's Hall el presidente asistió a un almuerzo ofrecido por la Sociedad Anglo-Argentina, con asistencia de representantes de la banca, el comercio y la industria británicos. El presidente de la Sociedad, vizconde Davidson, subrayó "la sabia y valiente política que el gobierno de V.E. ha llevado a cabo con el fin de curar los males económicos de la Argentina y colocarla una vez más en la ruta del progreso". Se esperaba que las estrechas relaciones económicas que habían existido desde el tratado de amistad de 1825 permanecieran.

Fronidzi pronunció aquí el discurso que más repercusión tuvo en la prensa y los círculos económicos británicos. Sostuvo que ambos países tenían importantes intereses comunes y amplias posibilidades para intensificar su recíproca colaboración. Describió la política aplicada por su gobierno para transformar la estructura económica de la Argentina. Esto significaba la transformación de una economía agraria, con una industria liviana precaria y sin base energética ni siderúrgica, en una economía con petróleo, carbón y acero, regida tanto en el campo como en la ciudad, por los adelantos tecnológicos. Este programa de desarrollo se había compaginado con una política de estabilización. El tipo de cambio había sido liberado, dentro de un mercado financiero abierto, que aseguraba absoluta libertad para las transacciones de divisas. La ley aseguraba la vigencia de las seguridades debidas al capital extranjero, tratado sobre una base de absoluta igualdad con relación al capital nacional.

En el aspecto comercial, el hecho de haber liberado el comercio exterior daba el derecho de pedir un tratamiento igualitario. Al deterioro de los términos del intercambio, debido al aumento de los productos manufacturados frente a las materias primas, se sumaban ahora los procesos de integración económica en detrimento de los países no asociados pero que pertenecían a un sistema económico común.

El presidente requirió la ayuda británica para el esfuerzo de desarrollo nacional de la Argentina. La colaboración del Reino Unido podía ampliarse "a una política crediticia a mediano y largo plazo más intensa, de parte de la banca oficial y privada británica"<sup>50</sup>. Cualquier esfuerzo de cooperación económica

<sup>50</sup> Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, cit. Las centrales termoeléctricas y atómicas, los medios de transporte (aéreo, fluvial y marítimo) y la siderurgia eran rubros en los cuales las inversiones británicas podían cooperar.

entre áreas del mundo occidental que excluyera a América latina introducía una discriminación injustificable y contrariaba los objetivos del hemisferio. Esto podría tener “gravísimas consecuencias político-sociales en la medida en que afecten de manera decisiva la suerte de países lanzados en complejos procesos de crecimiento y expansión”<sup>51</sup>.

## 8. ENTREVISTAS DE FRONDIZI CON EL PRIMER MINISTRO BRITÁNICO HAROLD MACMILLAN

Las entrevistas tuvieron lugar en la residencia del primer ministro británico, los días 5 y 6 de julio<sup>52</sup>. Macmillan inició la conversación indagando la visión de Frondizi sobre la situación internacional, lo cual halagó a los argentinos. El presidente desvió el tema hacia las relaciones anglo-argentinas y el objetivo concreto de su visita. La cordialidad entre ambos países, la gran contribución del Reino Unido al desarrollo argentino, y la esperanza de que ese país no estuviera ausente del desarrollo moderno argentino, fueron mencionados. Frondizi reclamaba “una oportunidad para las relaciones directas en el campo económico”. El gobierno argentino había liberalizado la economía, pero preocupaban la creación europea de áreas que implementaran prácticas económicas restrictivas, lo que tendría un efecto directo particularmente en América latina. Si bien se comprendían los compromisos que el Reino Unido tenía en la Commonwealth, Frondizi esperaba que el gobierno británico usara su influencia para canalizar la inversión de las organizaciones internacionales hacia la Argentina. Sin créditos de largo plazo la posición económica de este país se tornaría muy difícil.

En representación oficiosa de América latina, y a modo de advertencia, el presidente expresó que las necesidades económicas del área podrían traer consecuencias políticas. Esta región era una parte integral del mundo libre, “pero no se podía contar con que esta situación fuera permanente a menos que una mayor ayuda proviniera del oeste para asistir al desarrollo económico del área”.

Las dificultades de la Argentina eran comprendidas por el Reino Unido y éste ayudaría en la medida de lo posible, sostuvo Macmillan. El punto era que la totalidad del ahorro y la inversión mundiales eran insuficientes. El Reino

<sup>51</sup> *Ibidem*; “Instó a los británicos a cooperar”, en *La Nación*, 6-VII-1960.

<sup>52</sup> En la primera, estuvieron presentes, del lado argentino, Frondizi, Taboada, el embajador Hartung, los ministros consejeros Musich y Peña Gaona, Aris y Pérez Colman. Por la parte británica, asistieron Macmillan, Lloyd, el embajador Ward, Brain, Muirhead y de Zulueta.

Unido había debido colaborar con sus ex colonias, especialmente la India, luego de su independencia. Había hecho todo lo posible con créditos de corto y largo plazo, incluso con la Argentina.

El gobierno británico esperaba que Europa adoptara políticas comerciales liberales y, en ese aspecto, la AELC no causaría problemas a la Argentina. La política británica apuntaba a maximizar el comercio mundial porque el país dependía de sus exportaciones.

La admiración por la manera en que el gobierno del presidente Frondizi había buscado restaurar la confianza en la Argentina fue señalada por el ministro Lloyd. El Reino Unido había liderado en el pasado el otorgamiento de créditos a la Argentina y veía grandes oportunidades para la inversión directa, pero interesaba saber cómo se cumplirían los compromisos del servicio de la deuda, que ascenderían a 1500 millones de dólares en los próximos años. La pregunta demostraba las dudas en el gobierno británico sobre la capacidad de pago de la Argentina y, por lo tanto, respecto del otorgamiento de nuevos créditos.

La posición monetaria de la Argentina había sido estabilizada, y no se requerirían más créditos de corto plazo para ese fin, según la respuesta del presidente argentino. El autoabastecimiento de petróleo esperado para fines de 1961, el incremento de la producción de hierro y acero, de la producción industrial —que sustituiría importaciones— y de las exportaciones contribuiría a mejorar la situación. El objeto de su viaje era saber si podría vender más a Europa.

Frondizi inició luego una larga argumentación a favor de la participación argentina en la futura OCDE. Dado que Estados Unidos y Canadá serían miembros de la nueva organización, no parecía haber razón para la no participación de la Argentina, por lo menos como observador. El presidente no veía cómo podría coordinarse la política económica de occidente sólo por los países industrializados y sin ningún representante de América latina. El asunto debía ser de interés para el Reino Unido, pues tanto éste como la Argentina estaban a favor de políticas comerciales liberales.

El ministro Lloyd aclaró que la OECE había sido creada para administrar el Plan Marshall, razón por la cual no había en ella representantes de América latina; Estados Unidos y Canadá eran observadores. El incremento de la membresía presentaba el problema de dónde establecer el límite. Macmillan acotó que la participación de Estados Unidos en la organización se debía a su contribución a la economía europea. Frondizi arguyó que la OECE tuvo

originalmente tres objetivos: administrar el Plan Marshall, liberalizar el comercio, y organizar la asistencia técnica. La función de la organización sería ahora transformada en un foro de discusión de las políticas económicas del mundo occidental; esto no debía quedar en manos de un grupo exclusivo. Lloyd sostuvo que el modo de consultar las cuestiones políticas y económicas con América latina era un tema que debía ser estudiado, pero el presidente no debía temer una política europea muy compacta. El ministro británico quiso saber qué recepción habían tenido las ideas de Frondizi en la CEE, grupo al que no pertenecía el Reino Unido. El presidente manifestó que los seis países habían declarado que no deseaban prácticas restrictivas. También habían expresado que América latina debía participar en las discusiones económicas. El primer ministro declaró que el Reino Unido estaba de acuerdo con esos puntos de vista.

Frondizi llevó la conversación a la cuestión de los créditos. La Argentina buscaba un crédito del Banco Mundial para varios proyectos, incluida una planta de generación de energía en cuya construcción participaban varias empresas británicas. También deseaba que las restricciones en la flotación de préstamos en el mercado londinense fueran levantadas; su esperanza era un mercado financiero abierto. El primer ministro señaló que la idea también agradaba al Reino Unido, pero podía ser ruinosa; el país ya no tenía los excedentes de antaño. El Reino Unido estaba dispuesto a prestar lo que pudiera al resto del mundo pero debía aceptar los límites de su economía. Lloyd recordó que su país había encabezado la reunión de fondos para la deuda argentina de corto plazo y había apoyado los créditos stand-by del FMI. Los bancos británicos habían contribuido con 6 millones de libras, el mayor aporte de un país europeo. En relación con esto, el canciller volvió a preguntar sobre la solvencia de la Argentina para afrontar las deudas de los próximos tres años. Frondizi mencionó que en el pasado gran parte del desarrollo de la Argentina se había alcanzado no por medio de créditos sino de inversión, lo que era más satisfactorio. Esperaba, de todos modos, que la inversión continuara y que además el Reino Unido apoyara los pedidos de ayuda monetaria de la Argentina a las organizaciones internacionales. El primer ministro señaló las inversiones de Shell, Imperial Chemical Industries (ICI) y otras compañías, advirtiendo que a veces las deudas vencían antes de que los beneficios se hicieran efectivos. Frondizi respondió que en los cálculos financieros de la Argentina no se consideraba que los vencimientos de la deuda fueran un problema; preocupaba más el déficit fiscal interno.

Macmillan expresó su satisfacción por haber tenido una franca conversación. El Reino Unido usaría toda su influencia para incrementar el comercio mundial. Por último solicitó a Frondizi sus puntos de vista sobre la situación política de América latina, donde había algunos factores positivos y otros perturbadores. ¿Pensaba el presidente si la influencia comunista se incrementaría? ¿Cuál era su percepción sobre los asuntos del Caribe y Fidel Castro en el corto plazo? Frondizi señaló que podría haber levantamientos sociales y políticos en América latina, y que se ejercía gran presión desde el exterior sobre la región. La dificultad en Cuba había aparecido casi sin advertencias. Una revolución para deshacerse de un dictador se había transformado en un levantamiento político-social. En su opinión, había dos nuevas fuerzas muy importantes en América latina: una era el experimento argentino y otra el régimen cubano. El éxito o no de las políticas argentinas tendría un gran efecto en todo el subcontinente. Algunas áreas muy subdesarrolladas podrían crear una situación explosiva; un partido político que desarrollara un sistema ideológico tendría apoyo popular y podría generar cualquier acción. La Argentina consideraba que existía un fuerte apoyo interno a Castro. Esto provocaría dificultades a Estados Unidos no sólo en términos económicos sino por la situación estratégica de Cuba cercana a aquél. Era posible que la cuestión de Cuba fuera tratada por la Organización de Estados Americanos. Personalmente había expresado al presidente cubano que meditara muy cuidadosamente a dónde la política cubana podía llevar y el gobierno cubano conocía claramente la actitud argentina<sup>53</sup>.

<sup>53</sup> President Frondizi's Visit, Record of Meeting on July 5<sup>th</sup> between the Prime Minister and the President, Philip de Zulueta, 6-VII-1960, AA 1051/89, F.O.371. En el informe Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, cit. la conversación está mencionada de manera muy general. Frondizi expresó haberle dicho a Castro que la revolución social de la Argentina se había echado a perder y que después el país tuvo que ocuparse de la formidable tarea de recoger los pedazos de su destrozada economía. Según *La Nación*, Frondizi expresó a Macmillan que el régimen de Castro no había violado ninguna ley internacional, razón por la cual no existían bases para una acción internacional justificable contra Cuba. Sin embargo, el mandatario argentino sostuvo que la Argentina estaba lista para actuar de acuerdo con la ley internacional en contra de Cuba, si este país ponía en peligro la paz de la zona. Véase "Trató el presidente los acontecimientos de Cuba", en: *La Nación*, 6-VII-1960. Por otro lado, los despachos publicados por algunos medios de Buenos Aires, según los cuales el gobierno británico había presionado al presidente Frondizi para que la Argentina tomara el lado del Reino Unido en su disputa con Cuba por la reciente confiscación de la refinería de *Shell*, fueron categóricamente desmentidos en círculos británicos y argentinos. Véase "Hablaron los cancilleres de la Argentina y Gran Bretaña de las expropiaciones en Cuba", *La Prensa*, 7-VII-1960.

En el banquete ofrecido esa noche por el primer ministro a Frondizi, éste puso de relieve “la profunda coincidencia en los puntos de vista que orientan la política de ambas naciones frente al panorama internacional. El objetivo es uno y fundamental: la paz mundial”. La Argentina estaba dispuesta a contribuir con sinceridad a toda iniciativa que permitiera alcanzar la convivencia pacífica entre todas las naciones<sup>54</sup>.

La segunda entrevista entre Frondizi y Macmillan comprendió un repaso por parte del primer ministro de la situación mundial, incluyendo los motivos del fracaso de la cumbre mundial entre Eisenhower y Kruschev y las posibilidades futuras. El memorándum británico no especificó los argumentos, señalando que eran los ya conocidos. Frondizi expresó que la Argentina apoyaría cualquier esfuerzo en favor de la paz.

En materia económica, el presidente argentino insistió en su preocupación sobre las medidas de autosuficiencia que el “grupo de los seis” posiblemente propusiera. Mencionó nuevamente el tema de la membresía argentina en la renovada OECE. El primer ministro sostuvo que el Reino Unido estaba dispuesto a prevenir restricciones al comercio. Los temores de Frondizi no se justificaban en virtud de la división de Europa, que no alcanzaría una política común.

El presidente expresó la esperanza de que los productos de bajo costo tuvieran un mercado en Europa, y que el Reino Unido ayudara a la Argentina en el Banco Mundial y el FMI. En virtud de los compromisos del Reino Unido con la Commonwealth y otros países, Frondizi concluía que Estados Unidos sería la única fuente de financiamiento para América latina. No obstante, el presidente esperaba que el Reino Unido no se desinteresara de los problemas del área. Macmillan respondió que no lo haría y que admiraba el coraje con que el presidente había enfrentado sus dificultades<sup>55</sup>.

El presidente argentino salió de la reunión altamente complacido por dos razones: a) consideró que, a través de él, la Argentina había sido consultada sobre los graves asuntos de la guerra y la paz por el jefe de una de las grandes potencias del mundo, y b) estaba seguro de que Macmillan reconoció a la Ar-

<sup>54</sup> Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, cit.

<sup>55</sup> Prime Minister's meeting with President Frondizi on July 6<sup>th</sup>: Topics discussed, de Zulueta a Wilford, 6-VII-1960, AA 1051/91, F.O.371.

gentina, en particular, y a los países latinoamericanos en general, el derecho a una mayor voz en los asuntos políticos y económicos del mundo<sup>56</sup>.

A raíz de sus conversaciones con el presidente Frondizi, el ministro Lloyd fue objeto de una pregunta parlamentaria. Se le pidió que aclarara si el presidente argentino había dejado en claro que, como Cuba no había cometido ninguna agresión externa, no veía causa alguna para una intervención externa, y si ese punto de vista había sido aceptado. Lloyd respondió que no había existido ni la más mínima diferencia entre el gobierno argentino y el británico respecto del problema de Cuba<sup>57</sup>.

## 9. CONVERSACIÓN ENTRE TABOADA Y LLOYD

Según el memorándum británico<sup>58</sup>, en la conversación entre Lloyd y Tafoada el primer tema que se tocó fue Cuba. El canciller argentino sostuvo que no era deseo de la Argentina intervenir en los asuntos internos de Cuba, pero era una fuente de gran preocupación la posibilidad de la infiltración comunista en América latina como resultado de la política cubana. Esta preocupación había sido expresada claramente al presidente y al ministro de Relaciones Exteriores de Cuba cuando éstos habían estado en la Argentina con motivo del aniversario de su independencia.

Taboada mencionó luego la reunión interamericana que tendría lugar a pedido de Venezuela por el intento de asesinato de su presidente y el deseo de Estados Unidos de tratar al mismo tiempo el caso de Cuba. La Argentina no tenía problemas con el resto de América latina. Un tratado sobre cuestiones de límites firmado con Chile solicitaba el arbitraje de la reina Isabel II para uno de los casos, lo que ésta había aceptado.

Lloyd remarcó el rol de liderazgo de la Argentina en América latina. Esta área era de creciente importancia en el mundo y cualquier idea de que los planes de Europa para la OCDE se hicieran sin considerar el impacto en los intereses económicos de América latina era completamente errónea. En referencia a la conversación del presidente argentino con el primer ministro,

<sup>56</sup> Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, cit.

<sup>57</sup> Parliamentary Question by Mr. Rankin, 25-VII-1960, AA 1051/97, F.O.371.

<sup>58</sup> Record of Conversation Between the Secretary of State and the Argentine Minister for Foreign Affairs at the Foreign Office on July 5, 1960, AA 1052/2; Briefs for Visit of President Frondizi, H. Hankey, 1-VII-1960, AA 1051/84, F.O.371.

el secretario expresó su satisfacción al escuchar la capacidad del gobierno argentino para hacer frente a los compromisos financieros en los próximos años.

El Reino Unido estaba interesado en firmar un acuerdo con la Argentina sobre doble imposición, entendiendo que ésta había alcanzado uno con la República Federal Alemana. Dicho acuerdo sería de utilidad para alentar las inversiones que la Argentina deseaba obtener. Taboada señaló que esto era una posibilidad pero aclaró que no se había llegado a ningún acuerdo final con los alemanes.

Respecto del caso Eichmann, el secretario expresó sus deseos de que ambos países pudieran retomar sus relaciones amistosas, e indagó en cómo procedería el gobierno argentino. Taboada explicó cómo se había desarrollado el caso y aclaró que su gobierno no había considerado la ruptura de relaciones. Lloyd sostuvo que las discusiones directas entre los dos países eran probablemente el modo más efectivo de aclarar el asunto<sup>59</sup>.

El secretario planteó el problema de la larga disputa con las compañías de tranvías, cuyo arreglo sería muy útil para restablecer la confianza y alentar la inversión. Taboada indicó que era intención de su gobierno dar solución al asunto, reconociendo que era el interés de la Argentina hacerlo lo antes posible<sup>60</sup>.

<sup>59</sup> Los antecedentes del caso en Adolf Eichmann, American Department, 30-VI-1960, AA 1051/84, F.O.371.

<sup>60</sup> Según los documentos británicos la *Anglo-Argentine Tramways Co.* y la *Buenos Aires Town and Dock Tramways Ltd.* habían demandado una indemnización al gobierno argentino en relación con las pérdidas sufridas a través de una serie de actos ocurridos desde 1936. El caso había estado ante los tribunales argentinos durante ocho años. En 1956 la embajada británica en Buenos Aires propuso un arreglo extra-judicial y desde entonces la embajada urgía al gobierno argentino la resolución del caso. Previamente a la salida de Frondizi para la gira europea, el embajador británico fue informado de que el presidente deseaba establecer una base de negociación antes de llegar al Reino Unido. Las compañías no quisieron reducir la cifra exigida de 7 millones de libras, lo que fue considerado inaceptable por el canciller Taboada. El asunto sería discutido en Londres por el representante de las compañías y el secretario de Hacienda argentino. Mientras tanto se recomendaba dejar en claro al presidente Frondizi que el gobierno británico consideraba importante un pronto arreglo. Véase *Anglo-Argentine Tramways*, Flag D, American Department, 30-VI-1960, AA 1051/84, F.O.371. La respuesta del *Foreign Office* a una eventual pregunta parlamentaria al respecto sería que el gobierno británico no otorgaría más préstamos a la Argentina hasta que los reclamos de la *Anglo-Argentine Tramways* fueran solucionados. Véase *Parliamentary Question*, Flag A, H. Hankey, 22-VII-1960, AA 1051/97, F.O.371. El embajador argentino, Teodoro Hartung, echa luz sobre la reticencia del gobierno argentino a pagar esa cifra. Al crearse la Corporación de Transportes, los tranvías ya habían prestado servicio por más de 30 años, por lo cual el material era obsoleto. Se estaría pagando entonces un material desaparecido, imposible de capitalizar. No obstante, dejar la deuda pen-

La cuestión del atraso en el pago de las jubilaciones a los ciudadanos británicos que habían trabajado en la Argentina también fue expuesta por Lloyd. El canciller argentino prometió ocuparse del tema<sup>61</sup>.

## 10. OTRAS ACTIVIDADES DE FRONDISI EN LONDRES

Luego de visitar la abadía de Westminster y la National Gallery, Frondizi se dirigió al Guildhall, donde lo esperaba un banquete ofrecido por sir Edmund Stockdale, lord mayor de Londres.

El alcalde pronunció un discurso muy amistoso y comprensivo. Rescató algunos hechos históricos que marcaban la convergencia de ambos pueblos: los súbditos británicos que habían luchado en tierra y mar con el general San Martín; el tratado de 1825 que establecía una “pintoresca y profética amistad perpetua”; el papel ejecutado por el Reino Unido en el desarrollo de las fuentes de la producción argentina. Desde las granjas y estancias esparcidas sobre las vastas pampas y las regiones ribereñas del norte, hasta las llanuras de la Patagonia, ingleses, escoceses y galeses habían encontrado hogares hospitalarios y llevado su experiencia. Fútbol, rugby, polo y otros deportes formaban parte de la vida argentina como resultado de la inmigración desde el Reino Unido. La comunidad británica era la más numerosa fuera de la Commonwealth. La guerra había alejado a los británicos de la Argentina y otros países ocuparon el lugar como principal fuente de abastecimiento. Los esfuerzos del gobierno y pueblo argentinos por restablecer un gobierno democrático y llegar a la recuperación económica después de años difíciles eran de admirar. El alcalde expresó su seguridad de que los bancos y empresas financieras de la City de Londres proporcionarían toda la ayuda posible en el futuro.

Frondisi dio también un matiz histórico a su discurso y señaló a Londres como el principal centro del intercambio comercial argentino y de una eventual financiación externa importante para movilizar los recursos naturales. Men-

---

diente conllevaba el ataque de los miembros del Parlamento que acusaban de incumplimiento de las obligaciones. Véase Hartung a Frondizi, 24-III-1959, CEN, caja 0.3.4.7.3. Una documentada historia de la *Anglo-Argentine Tramways Co.* es el trabajo de HERAS, *ob. cit.*

<sup>61</sup> En el Reino Unido había unos 300 jubilados que habían trabajado en los ferrocarriles británicos en la Argentina, y que sufrían atrasos en la percepción de sus haberes. La embajada británica atribuía el problema más a la ineficiencia administrativa que a la mala voluntad del gobierno argentino. Se aconsejaba informar al presidente Frondizi que el gobierno británico daba importancia al tema. Véase Railway Pensioners, American Department, 30-VI-1960, AA 1051/84, F.O.371.

cionó el proteccionismo agropecuario excesivo que podía deprimir el intercambio con los países de Europa y obligar a desplazar corrientes comerciales y vinculaciones financieras mantenidas hasta entonces. El presidente expresó, no obstante, su confianza en los estadistas ingleses y los representantes del comercio londinense<sup>62</sup>.

Fronidzi cumplió como estaba previsto pero no hecho público una visita a sir Winston Churchill. En compañía del embajador, contraalmirante Teodoro E. Hartung, lo visitó en su residencia londinense<sup>63</sup>. La entrevista con Churchill fue una iniciativa del propio Frondizi, paralela con su determinación de ver a Eleanor Roosevelt en Estados Unidos el año anterior. Fue una visita simbólica: el presidente argentino habría buscado una satisfacción personal y resaltar su imagen como demócrata<sup>64</sup>.

Luego de mantener su segunda entrevista con Macmillan y de grabar un mensaje radiofónico para la BBC que sería transmitido el día siguiente para el público británico y el exterior, Frondizi recibió a algunas personas en audiencia privada. Estuvieron: el directorio de la Metropolitan Cammell Laird Co. (material ferroviario); John Lowdon, presidente de la Royal Dutch Shell; Thomas Eades, presidente de la Automatic Telephone and Electric Co.; lord Knowles, presidente de la firma industrial Vickers, y el directorio que tenía a su cargo la construcción de la central termoeléctrica de Dock Sud.

La despedida oficial del presidente argentino fue una comida en la embajada argentina en honor del príncipe Felipe, el primer ministro Macmillan y altas personalidades británicas. La recepción que siguió recibió al delegado apostólico, jefes de misiones de los países europeos visitados en su gira, jefes de misiones de países latinoamericanos, altos funcionarios del Foreign Office, y representantes de la banca, la industria y el comercio británicos.

El último acto del presidente argentino fue realizar una visita a la que fue residencia del general San Martín entre 1824 y 1827, donde depositó una corona de flores. En la estación *Victoria* Frondizi fue despedido por el primer ministro Macmillan, el secretario de Estado Lloyd y el conde de Chamberlan, en representación de la reina Isabell II.

<sup>62</sup> Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, cit.

<sup>63</sup> Programa de la visita oficial a Gran Bretaña del Excmo. Sr. Presidente de la Nación Dr. Arturo Frondizi, Londres, 1960, 6 de julio a las 16.15 hs., CEN, caja 0.3.4.7.3.

<sup>64</sup> José Giménez Rébora, nota a la autora, 4-IX-2012. Giménez Rébora manifiesta que el ex canciller Carlos Florit acompañó también al presidente en su entrevista con Churchill.

El presidente tuvo ocasión de realizar una breve recorrida por la campiña inglesa, porque la salida del avión debió demorarse por motivos de horario en España. Visitó Crawley New Town, donde se habían edificado modestas viviendas modernas para las poblaciones industriales y algunas plantas de maquinarias livianas<sup>65</sup>.

Un comunicado conjunto, dado a publicidad el 7 de julio, mencionaba las reuniones realizadas entre Macmillan y Frondizi y explicitaba los temas tratados, pero no exhibía ningún compromiso formal asumido<sup>66</sup>.

## 11. LA CUESTIÓN DE LOS CRÉDITOS BRITÁNICOS PARA LA ARGENTINA

La búsqueda de inversiones y créditos fue el objetivo primordial encomendado a Hartung, embajador argentino en Londres. Al poco tiempo de haber llegado, comunicaba en carta a Frondizi que se había conectado con el Banco de Inglaterra, con la Baring Brothers, con personalidades de la banca y el comercio, y todos eran reticentes respecto de la inversión de capitales. Su convencimiento era que, si se aprobaba la ley de inversión de capitales extranjeros en ese momento en el Congreso, si se estabilizaba la moneda y disminuían las protestas sociales, los capitales británicos afluirían a la Argentina. Una de las preocupaciones británicas era que el gobierno argentino había comprometido demasiado al país en la zona del dólar, y en unos dos años tendría problemas para afrontar pagos en esa divisa aún teniendo éxito con la extracción de petróleo<sup>67</sup>.

Hartung explicó a Frondizi la ruta burocrática que debía atravesar un pedido de ayuda financiera. Todo crédito, préstamo u otra forma de ayuda desde el Reino Unido demandaba la aprobación del gobierno, pues éste siempre garantizaba la operación. La exigencia argentina de efectuar un primer pago en diciembre de 1962 no permitía a las compañías efectuar un gran desembolso, al requerir la financiación de un banco y el visto bueno del Banco de Inglaterra. Éste acordaba o no la operación de conformidad con el gobierno que

<sup>65</sup> Viaje del presidente argentino Arturo Frondizi a Gran Bretaña, 4 al 7 de julio de 1960, punto III, cit.

<sup>66</sup> "Comunicado conjunto en Gran Bretaña", en *Europa y el desarrollo argentino*, Presidencia de la Nación, 1960, pp. 107-108.

<sup>67</sup> Hartung a Frondizi, Londres, 29-X-1958, Fondo CEN, caja 0.3.4.7.3. La *Shell* estaba dispuesta a colaborar y sacar petróleo por cuenta del estado.

era finalmente el que decidía. De esta manera, los ofrecimientos de créditos terminaban siempre en la política económica del gobierno británico<sup>68</sup>.

El brigadier W.H. Crosland<sup>69</sup>, por pedido del embajador Hartung, realizó gestiones ante el Tesoro británico, el Ministerio de Comercio (Board of Trade) y el Departamento de Garantía de Créditos de Exportación, por un crédito de 100 millones de libras sin éxito<sup>70</sup>. Las autoridades no consideraban prudente iniciar una operación de tal magnitud mientras el presidente Frondizi no estuviera seguro de haber solucionado el problema de los trabajadores y controlado la inflación. El Reino Unido había concedido créditos a la Argentina por un valor de 80 millones de libras (30 millones para la usina de Dock Sud) lo que equivalía a 225 millones de dólares. Un nuevo crédito por 100 millones de libras, como el gestionado, equivalente a 281 millones de dólares, llevaría el total a 506 millones de dólares, mucho más que lo acordado por un país considerado rico como Estados Unidos y los bancos controlados por éste. Por lo tanto, la obtención de un crédito extra por ese monto tendría dificultades y el gobierno británico además corría el riesgo del reclamo inmediato de todos los países de la Commonwealth que exigirían el mismo trato<sup>71</sup>.

Frondizi instruyó al embajador Hartung a gestionar un crédito por una cantidad más reducida a través de Evans, Thorton & Co., pero determinando claramente que no habría pagos antes de diciembre de 1962 y que los plazos de pago debían ser los mayores posibles. El intermediario fue nuevamente Crosland; éste no creía que hubiera inconveniente en conseguir un crédito exclusivo para mercaderías, siempre que éstas actuaran como inversión de capital, no como bienes de consumo. En cuanto a un crédito para estabilizar la moneda,

<sup>68</sup> Hartung a Frondizi, Londres, 5-II-1959, CEN, caja 0.3.4.7.3. En opinión del embajador, el Reino Unido estaba en inferioridad de condiciones respecto de Estados Unidos pues carecía de la liquidez necesaria para operaciones de tardío rendimiento.

<sup>69</sup> El brigadier Crosland era presidente de la compañía *Tecka*, con intereses en la Argentina, y representante de la firma argentina Evans, Thorton & Co., importadora de máquinas, herramientas y artículos manufacturados.

<sup>70</sup> Eran 70 millones para adquisición de material y 30 millones de empréstito.

<sup>71</sup> Hartung a Frondizi, Londres, 5-II-1959, cit.; Memorandum sobre entrevista entre Hartung y Crosland en la embajada argentina, 3-II-1959, adjunto. Crosland sugería hacer gestiones por un crédito en menor escala y especializado en obtener productos para la industria del acero, material para pozos petrolíferos, material ferroviario, barcos y pequeñas instalaciones de potencia eléctrica. Más adelante podrían requerirse grandes instalaciones de potencia eléctrica y atómica. *Baring Brothers* podía ser invitada a participar de la financiación de las negociaciones. El embajador señaló que, si era autorizado, podía seguir conversando sobre una base de 50 millones de libras en créditos para materiales de hierro, iniciando contactos con dicha banca.

era factible conseguirlo presentando el pedido formal con datos concretos de financiación, período de acción, etc.

El temor al incumplimiento de los pagos por parte de los argentinos tenía algún asidero. El gobierno provisional había otorgado la construcción de la usina de Dock Sud a la empresa Agua y Energía, y ésta estaba atrasada con los pagos. Los británicos incluso continuaban abrigando cierto temor a las nacionalizaciones de servicios públicos y había vuelto a agitarse el tema de las expropiaciones en la provincia de Buenos Aires, todo lo cual generaba desconfianza en los inversores<sup>72</sup>.

Otra instrucción llevó a Hartung a una nueva gestión para obtener créditos con los bancos de Inglaterra y de Londres y América del Sud por 50 millones de libras<sup>73</sup>. L.F. Crick, del Banco de Inglaterra, manifestó que el reglamento vigente en el Reino Unido no permitía la salida de préstamos en efectivo, ya fuera con fines de regulación monetaria o con cualquier otro propósito. Una excepción traería una avalancha de pedidos similares de todos los países de la Commonwealth. El otorgamiento de créditos para financiar exportaciones británicas a terceros países estaba permitido pero, en el caso de la Argentina, Crick consideraba que no era posible porque los créditos ya otorgados por los bancos británicos se encontraban en una cifra de entre 100 y 110 millones de libras, equivalentes a 300 millones de dólares, un nivel que no era prudente sobrepasar. Además los recursos disponibles para financiar créditos a mediano y largo plazo eran reducidos.

Crick advirtió que había faltado un plan orgánico en las solicitudes de crédito de la Argentina. Este país nunca había dado a conocer ni al Banco Mundial ni al Banco de Inglaterra sus planes concretos ni el orden de prioridad que deseaba dar a las distintas iniciativas. Una buena parte de los créditos acordados hubieran sido postpuestos de conocerse el plan de acción y la prioridad de los mismos<sup>74</sup>. Crick sugirió que el gobierno argentino hiciera un planteo integral al Banco Mundial exponiendo su programa y su plan de prioridades.

El embajador señaló que el ministro de Comercio británico había viajado recientemente a Alemania occidental para pedir ayuda y créditos para los paí-

<sup>72</sup> Hartung a Frondizi, Londres, 19-III-1959, CEN, caja 0.3.4.7.3.

<sup>73</sup> Hartung a Frondizi, Londres, 8-V-1959, CEN, caja 0.3.4.7.3.

<sup>74</sup> Los créditos por 10 millones de libras para la adquisición de los Comet IV pudieron haber sido postergados, pues antes que ellos estaba el petróleo, el acero, la energía, los caminos y los ferrocarriles. Sin embargo, el banco fue acordando créditos a medida que se hicieron los pedidos, de manera que se autorizaron varios que no respondían a la máxima prioridad.

ses de la Commonwealth, por lo cual no podía esperarse que el Reino Unido destinara recursos en ayuda de la Argentina cuando no podía cumplir con los suyos<sup>75</sup>.

La consulta de Hartung con el Banco de Londres y América del Sud pareció abrir una posibilidad pero no de efecto inmediato. Aquí Lubbock, técnico del banco, expresó que le parecía interesante el nombramiento de una comisión de técnicos y banqueros para entrevistarse en Buenos Aires con sus similares para discutir el problema de créditos y prioridades. Lubbock era optimista de que se encontraría una solución adecuada. Conversaría con funcionarios del Banco de Inglaterra y el Tesoro para lograr la formación de una comisión mixta, siempre que ésta pudiera hacer sugerencias para modificar las prioridades.

El embajador transmitió la impresión recogida de la sorpresa que causaba la presencia de muchos delegados y voceros del gobierno argentino que pedían créditos, facilidades y préstamos en su nombre, cuando eso debía hacerse a través de los organismos oficiales correspondientes. El embajador había explicado que a veces el presidente Frondizi quería evitar la burocracia y prefería tratar directamente con los interesados, lo cual obligaba al uso de delegados personales. No obstante, Hartung indicaba que la mentalidad inglesa era diferente y el procedimiento no se comprendía<sup>76</sup>.

El embajador recibió una nueva instrucción de obtener una suma de un millón de libras para invertir en moneda nacional a fin de continuar los trabajos de la usina de Dock Sud. Hartung tuvo reuniones con directivos de la British Thomson Houston (BTH), empresa que llevaba adelante la obra. Por razones explicitadas antes era imposible obtener dinero en efectivo. El problema, según el embajador, era mucho más grave que resolver la momentánea necesidad de 250 millones de pesos. A partir de agosto de ese año los compromisos a afrontar por Agua y Energía alcanzarían unos 50 millones de pesos mensuales, además de lo que ya debía, y aparte del pago en libras por las maquinarias que se construían en el Reino Unido. El contrato para construir la usina había sido por 25 millones de libras (unos 1050 millones de pesos moneda nacional en base al valor del peso y de la libra de enero de 1957). La libra no había variado, pero el peso argentino se había depreciado de tal manera que el costo de las obras se había casi triplicado.

<sup>75</sup> Hartung a Frondizi, Londres, 8-V-1959, cit. Hartung aclaraba que todo lo explicado era la opinión de un técnico del banco y no de un político.

<sup>76</sup> *Ibidem*.

El embajador sugería la posibilidad de obtener un crédito especial del FMI o el BM, fuera de los límites del acuerdo vigente, para financiar la obra de interés nacional a un plazo mayor. El pedido al FMI contaría con el apoyo del gobierno británico. También podía hacerse cargo de la financiación de la usina una empresa fuerte como la American Foreign Power, bajo la forma de una prestación de servicios ya otorgada a esa compañía en rubros similares<sup>77</sup>.

Aún conociendo la posición británica respecto de no otorgar financiación a largo plazo, con motivo de su visita al Reino Unido se aconsejó a Frondizi poner el acento en inversiones, radicación de plantas y créditos. La base de la argumentación residía en que una transformación cada vez más notoria de las relaciones entre el Reino Unido y los países de la Commonwealth, por un lado, y los del MCE, por otro, llevaba a que el tratamiento diferencial otorgado a los primeros iba perdiendo razón de ser. Esto replanteaba las relaciones financieras y comerciales con las diversas zonas del mundo. De esta manera, en lo concerniente a América latina, el capital británico no debía quedar rezagado frente a las inversiones de otros países del MCE. Dicho capital podía orientarse en forma de inversiones y radicaciones, alimentando la sustitución de importaciones y fecundando un mercado industrial competitivo tanto respecto del MCE como de Estados Unidos. La dimensión del mercado de consumo estaría dada por la ALALC a través de la preferencia multilateral que su régimen permitía establecer<sup>78</sup>.

## 12. EVALUACIÓN DE LA VISITA POR AMBAS PARTES

Los funcionarios británicos percibieron que el presidente argentino y su comitiva habían quedado muy halagados por la recepción de la reina, la asistencia del príncipe Felipe a la cena en la embajada argentina y el ceremonial de recepción en el Guildhall. El presidente argentino habría comprendido que esas atenciones no estaban generalmente incluidas en una visita oficial. También lo habría impactado el interés que el primer ministro demostró en la opinión de Frondizi sobre cuestiones internacionales.

La embajada argentina se había opuesto a la realización de una visita más abarcadora, a fin de que Frondizi recorriera algunos lugares fuera de Londres. Por razones internas el presidente no debía ser visto en una gira ceremonial y

<sup>77</sup> Hartung a Frondizi, Londres, 14-V-1959, CEN, caja 0.3.4.7.3.

<sup>78</sup> Para información del Excmo. Señor Presidente, CEN, caja 0.3.4.7.3.

turística, sino trabajando en beneficio de su país. Los encuentros con ministros, banqueros y hombres de negocios se enmarcaban en esa óptica. De este modo, las sugerencias de incluir visitas a Edimburgo, Oxford, el puerto de Londres y Stevenage New Town quedaron descartadas.

Uno de los propósitos de la visita para el gobierno británico había sido despertar en el Reino Unido interés y confianza en la Argentina. El gobierno británico era consciente de la importancia de alentar a las empresas británicas a que miraran hacia América latina, y a la Argentina en particular, no solamente con el propósito de incrementar las exportaciones, sino también como un área igualmente apropiada que otras para invertir. Existían razones para creer que por lo menos en la City ese propósito en alguna medida se había alcanzado. Frondizi había dejado una buena impresión en sus interlocutores. Mucha gente había quedado sorprendida de encontrar que él no era “un mero demagogo y un dictador embrionario sino, más bien, un honesto y humano hombre de estado, capaz de considerable franqueza y obviamente sincero en lo que decía”<sup>79</sup>.

El Foreign Office concluyó que el impacto del presidente argentino había sido satisfactorio. Se esperaba que lo mismo fuera percibido en la Argentina y que la visita hubiera contribuido a las buenas relaciones anglo-argentinas.

La preocupación de Frondizi, en el sentido de que la cooperación económica europea pudiera ser contraria a los intereses argentinos, fue planteada, según el memorándum británico, de forma menos fuerte que en el discurso del presidente antes de partir. Frondizi insinuó que el fracaso en considerar los intereses argentinos dentro de las negociaciones de las asociaciones económicas europeas podría llevar a que la Argentina se convirtiera en un menos firme aliado de las políticas occidentales en el aspecto político. El Foreign Office creyó haber logrado asegurarle que las negociaciones económicas en Europa, al menos respecto de la AELC, no perjudicarían el desarrollo económico en la Argentina o en América latina.

Respecto de otra de las preocupaciones de Frondizi —asegurar créditos de largo plazo para ayudar a la Argentina en los próximos años, cuando el servicio de la deuda se tornara excepcionalmente pesado— no se tenía la certeza de si el presidente esperaba volver a su país con firmes promesas del Reino Unido de créditos a largo plazo. Se reconocía que no se le habría dado en ese sentido

<sup>79</sup> Official Visit of President Frondizi of Argentina to the United Kingdom, Foreign Office, 5-VIII-1960, AA 1051/98, F.O.371. La cita es de p. 2.

toda la satisfacción que esperaba, pero tendría un mayor conocimiento de los problemas del gobierno británico. Frondizi habría recibido con satisfacción las inversiones anunciadas por ICI y Shell. Habría comprendido también que si el gobierno británico no podía cumplir con todos los requerimientos argentinos no era ni por falta de buena voluntad o comprensión de los problemas argentinos, ni por no apreciar el significado del rol que toda América latina, y la Argentina en particular, posiblemente jugaran en los asuntos mundiales en los años por venir.

En el orden político el Foreign Office reconocía que no existían diferencias importantes entre los dos gobiernos, salvo la cuestión de la Antártida y las islas Malvinas. El silencio del presidente respecto de ambos temas fue observado con satisfacción<sup>80</sup>.

El Foreign Office comparó el resultado de la visita de Frondizi con lo ocurrido en otros países, señalando que los mismos temas habían dominado los discursos del presidente en todos lados. La conclusión era que: a) Frondizi habría descubierto por sí mismo que Europa occidental era su aliada, pero que nadie estaba dispuesto a otorgar a la Argentina un tratamiento excepcional, y b) los gobiernos y los círculos de negocios europeos habrían sido alentados por la franqueza del presidente a mirar a la Argentina bajo una luz favorable. Se esperaba que la buena voluntad europea hacia él y su país fuera recordada más que cualquier aparente reticencia a aceptar las demandas argentinas de participación plena en los asuntos europeos<sup>81</sup>.

Ward, el embajador en Buenos Aires, expresó que la información recibida indicaba que el presidente argentino había dejado una “excelente impresión” en la City de Londres, habiendo hecho mucho por revivir la confianza en la Argentina en los círculos de negocios y financieros. La sensación de haber tenido éxito en la gira europea y la correspondiente gratificación nacional parecían haber acallado los rumores de que las fuerzas armadas volverían a hacer un planteo al presidente a su regreso<sup>82</sup>.

Frente a un planteo parlamentario en el sentido de si las visitas de presidentes sudamericanos —el presidente Prado de Perú había sido recibido en febrero anterior— valían el tiempo que insumían a los ministros y el costo, el Foreign Office las defendió. Dado que la situación financiera impediría en el

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>81</sup> President Frondizi Tour of Europe, 28-VI-1960; Minute, H.B.McKenzie Johnston, 26-VII-1960, AA 1051/85, F.O.371.

<sup>82</sup> Ward a Hankey, Buenos Aires, 15-VII-1960, AA 1051/94, F.O.371.

futuro próximo dar ejecución plena a la política acordada de acercar relaciones con los países latinoamericanos, era esencial al gobierno británico hacer lo posible por mejorar la posición de aquéllos por otros medios. Era importante no quedarse atrás en las atenciones de otros países cuando presidentes o ministros latinoamericanos visitaban Europa<sup>83</sup>.

El testimonio dejado por una persona que participó en muchas conversaciones privadas durante la visita de Frondizi a Londres fue elocuente:

Los británicos escuchamos mucho porque fue necesario saber exactamente qué se quería de nosotros, y en conjunto los argentinos fueron admirablemente explícitos. Ahora es menester hallar los medios y arbitrios. Querría añadir que nunca hubo tan poca oposición en Londres a los pedidos argentinos, desde antes de la última guerra. Creo que de esto bien podría surgir un nuevo período de solidaridad anglo-argentina<sup>84</sup>.

En el discurso al país al regreso de su viaje, Frondizi expuso sus esfuerzos por lograr que las autoridades europeas comprendieran el sacrificio en que estaba empeñada la Argentina para transformar su estructura económica y su determinación de atraer la cooperación exterior al desarrollo nacional. El presidente había llamado la atención sobre las tendencias a la autarquía regional de las asociaciones económicas del Viejo Mundo y el efecto desfavorable que podían ejercer en las economías de los países exportadores de alimentos y materias primas, y en la propia expansión de la economía europea. Asimismo había advertido sobre la incidencia negativa del proteccionismo agropecuario y la intervención estatal en las actividades agrícolas, en la inexistencia de un mercado libre de capitales y en los plazos excesivamente cortos de los créditos disponibles. Reconocía, sin embargo, que los capitales europeos no habían alcanzado la fluidez necesaria para su circulación en el exterior. De todos modos, había recibido promesas de apoyo a las gestiones para obtener asistencia financiera de los organismos internacionales y aliento a las inversiones privadas de capital europeo en la Argentina.

Otros pasajes de su mensaje parecen haber estado regidos por razones de política interna al exagerar la receptividad que habían tenido sus propuestas, al menos en relación con el Reino Unido. Frondizi sostuvo que no había sido

<sup>83</sup> President Frondizi's Visit to the United Kingdom, H. Hankey, 27-VII-1960, AA 1051/98, F.O.371.

<sup>84</sup> Laurence Meredith, "Optimismo sobre futuros intercambios económicos", en: *La Prensa*, 7-VII-1960.

objetada la posición defendida por el gobierno argentino en el sentido de que si se transformaba la OEEC con la incorporación del sector del continente americano debía también admitirse el ingreso del resto de América. También dio por admitido que las naciones occidentales más avanzadas no podían requerir a las naciones latinoamericanas solidaridad política para defender los objetivos del mundo occidental mientras se las excluía de la coordinación de su política económica<sup>85</sup>.

La prensa esbozó algunos eventuales resultados del viaje del presidente. En el plano político, el tradicional prestigio del país se mostraba revitalizado: la voz argentina había sido escuchada en los más altos niveles del viejo mundo con marcado interés. Después de muchos años, los argentinos volvían a sentirse pares de las potencias más adelantadas y habían recibido su reconocimiento y autoestima.

En el terreno económico, se percibía que la misión había excedido el ámbito estrictamente argentino, habiendo sido portavoz de todo un hemisferio. Europa, con su inmenso potencial de producción industrial y bienes de capital, sabía de la urgencia de asistencia para que América latina pudiera dejar atrás el subdesarrollo<sup>86</sup>.

La gira por Europa de Frondizi fue observada como complementaria del viaje realizado el año anterior a Estados Unidos, que había apuntado a asegurar en el exterior la estabilidad política argentina y obtener influencia en la política interna. En el último viaje, la Argentina ya había avanzado hacia su estabilización económica y ganado cierta confianza en el exterior. Las reuniones con De Gaulle y Macmillan habían aumentado el prestigio del presidente argentino en el ámbito interno y de la Argentina en el campo internacional<sup>87</sup>.

No obstante, cierta insatisfacción del presidente Frondizi con los resultados financieros de su gira europea fue advertida por el embajador Ward, a raíz de las palabras pronunciadas por el ministro Taboada en ocasión de las reuniones de consulta de países de la OEA en Costa Rica. Una de las justificaciones expresadas por Taboada para solicitar ayuda masiva a Estados Unidos para el desarrollo económico de América latina había sido la siguiente: "recientemente hemos constatado en el Viejo Mundo que, aunque importante, la escala de la

<sup>85</sup> FRONDIZI, *ob. cit.*, pp. 289-306.

<sup>86</sup> "Resultado de un viaje que se quiso impedir", en: *Democracia*, 11-VII-1960.

<sup>87</sup> "Occidente y Latinoamérica", en: *El Mundo*, 12-VII-1960.

colaboración directa de Europa occidental es limitada en relación con nuestros urgentes requerimientos para el desarrollo”<sup>88</sup>.

### 13. CONCLUSIONES

El hecho de que el presidente Frondizi estuviera planeando una gira por varios países europeos movilizó de inmediato al gobierno del Reino Unido para presentarle una invitación para visitar su país. El gobierno británico tenía muy en cuenta la actitud asumida por sus colegas de Alemania y Francia en distintas cuestiones para obrar en consecuencia. Tanto los funcionarios británicos del Foreign Office como el embajador Ward se esforzaron en preparar la visita de Frondizi, proponiendo un extenso recorrido que la embajada argentina debió restringir para que el viaje no diera la errónea impresión ante los ojos argentinos de ser turístico. El presidente argentino quería transmitir la imagen de que estaba trabajando por el bien de su país. La visita de carácter sólo oficial fue realizada por una cena ofrecida por la reina y su esposo en el palacio de Buckingham.

El objetivo principal de la gira a Europa del presidente Frondizi era lograr un financiamiento adecuado y a largo plazo para los proyectos de desarrollo. En el caso del Reino Unido el presidente conocía –por su correspondencia con el embajador Hartung– las dificultades que existían para ampliar los créditos a la Argentina. El gobierno británico no deseaba extender los créditos por distintas razones: a) ya había realizado una contribución importante en apoyo del plan de estabilidad argentino; b) los países de la Commonwealth presentarían nuevos pedidos si se sobrepasaba cierta cifra en créditos para asistir a un país como la Argentina; c) el hecho de que hubiera realizado gestiones para conseguir créditos en Alemania para los países de su zona de influencia; y c) las dudas respecto de la capacidad de pago de la Argentina, que tenía importantes vencimientos de su deuda externa en los siguientes tres años. Ante la inflexible posición británica, Frondizi solicitó que por lo menos se apoyaran los pedidos argentinos ante el FMI y el BM.

El hecho de que el gobierno de Frondizi pretendiera obtener una cifra global en materia de créditos fue otro inconveniente. Los británicos no estaban dispuestos a conceder esto y demandaban conocer detalles de los proyectos que la Argentina deseaba poner en marcha. Señalaron la falta de un plan inte-

<sup>88</sup> Ward a Lord Home, Buenos Aires, 26-VIII-1960, AA 1052/3, F.O.371.

gral de las obras y un orden de prioridades, así como de proyectos bien planeados y con estudios técnicos que los respaldaran. Esto también fue observado por las agencias de crédito norteamericanas<sup>89</sup>.

De todos modos, el presidente hizo un esfuerzo por explicitar las decisiones de su gobierno en materia económica e inspirar confianza en los círculos financieros de la City londinense para que dirigieran inversiones a la Argentina. Frondizi intentó dar todas las seguridades para la inversión de capitales —igualdad jurídica de capitales nacionales y extranjeros, libertad para la transferencia de utilidades, decisión de no realizar nacionalizaciones.

Por otra parte, el gobierno argentino buscaba créditos e inversiones en el Reino Unido, sin haber dado previamente solución a algunas cuestiones pendientes, como la de los tranvías, la usina en construcción de Dock Sud y el pago a los jubilados de los ferrocarriles, que afectaban inversiones británicas de larga data en la Argentina. Dichos asuntos probablemente conspiraran contra la obtención de mejores resultados.

La llegada de Frondizi a Londres en un momento de crisis, cuando el gobierno británico estaba reflexionando sobre la futura dirección de las políticas económicas externas del Reino Unido, tampoco colaboró con los objetivos del presidente argentino. La inminente salida de Derick Heathcoat Amory del cargo de ministro del Tesoro y las cuestiones que debían decidirse como el ingreso o no al MCE, el alcance del apoyo a la AELC, la asistencia financiera a los planes de ayuda internacional para las regiones subdesarrolladas, y la continuación o no de la política de orientar las inversiones de ultramar hacia la Commonwealth provocaban fermento. Las opiniones estaban divididas entre quienes defendían las inversiones en la Commonwealth y quienes pensaban que quedar rezagados en la carrera por conseguir mercados llevaría a una extinción de los recursos. Mientras esta disidencia no fuera zanjada, la Argentina no podría esperar ayuda financiera de magnitud, aunque en la City londinense la Argentina, bajo la presidencia de Frondizi, fuera considerada como mejor inversión que en cualquier momento desde 1930<sup>90</sup>.

Con todo, Frondizi fue percibido como un político valiente que estaba reconstruyendo a la Argentina de la situación heredada. El magnetismo de la personalidad del presidente argentino y la imagen de sinceridad que dejó en sus interlocutores y en sus discursos constituían un buen punto de partida para

<sup>89</sup> Véase PELOSI y DEVOTO, *ob. cit.*, cap. VII.

<sup>90</sup> “Los vínculos económicos de Gran Bretaña y la Argentina”, en: *La Prensa*, 13-VII-1960.

**que se comenzara a restaurar la confianza política y económica en una nueva Argentina. Su caída en marzo de 1962 dejó trunco todo su esfuerzo.**